

Lección del alumno

Tocando lo intocable

¿Alguna vez te ha dado sarampión o varicela, o te has sentido tan mal que has pensado que nunca ibas a mejorar? Tal vez nadie te vino a visitar por temor a contagiarse. Tal vez estuviste en el hospital por unos días. ¿Te imaginas qué habría pasado si te hubieras enfermado tanto al punto de que jamás hubieras podido regresar a tu casa?

Tení un rostro del que todos se apartaban con horror. No tenía nariz, su mirada como muerta, sin poder parpadear. Era un hombre que no tenía nada por lo cual vivir. Era el rostro de un enfermo de lepra.

Desde el día en que se había visto obligado a abandonar a su esposa y a sus hijos a causa de su enfermedad, la gente salía huyendo cuando él gritaba: “¡Inmundo! ¡Inmundo!”. Esa era la regla que los sacerdotes habían impuesto, y todos tenían que cumplirla. Pero la verdad es que él no lo hacía porque era una regla, sino porque no quería que nadie se fuera a contagiar con aquella terrible enfermedad.

A través de los años este hombre solo había podido ver a la distancia a su familia, sin poder abrazarlos. Prácticamente había olvidado lo maravilloso que es recibir un cálido abrazo. Casi lo había olvidado... pero no totalmente.

De vez en cuando escuchaba hablar de alguien llamado “Jesús”, que supuestamente viajaba de pueblo en pueblo sanando a la gente. Los rumores parecían demasiado buenos para ser ciertos y demasiado

maravillosos para ser creídos. Pero en su desesperación, el leproso decidió creer. ¿Qué tenía de malo creer en un buen rumor?

Un día, finalmente, llegó la oportunidad para el leproso. Se tapó la cara con sus vestiduras y se escondió detrás de una gran roca, observando desde la distancia a Jesús y sus amigos acercarse lentamente hacia el pueblo por el camino arenoso. Pronto, estuvieron lo suficientemente cerca del leproso como para que él actuara o perdiera su oportunidad para siempre. Repentinamente, el leproso saltó y se acercó a Jesús, levantando sus manos al aire y gritando, para llamar la atención del Hacedor de milagros.

Se deslizó y cayó de rodillas frente a él. No se atrevía a mirar directamente a los ojos de Jesús. Solo dijo humildemente, con la cara al suelo:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad (Marcos 1: 40).

Mientras permanecía con el rostro pegado contra la tierra, podía sentir el calor del suelo subiendo por su cabeza. Pero su cara, que no podía sentir nada, no sentía dolor. De repente, el hombre sintió algo que no había sentido hacía mucho tiempo. ¡Alguien lo tocaba! Se dio cuenta de que una cálida mano se posaba sobre su espalda.

El hombre comenzó a recordar cuán buenos eran los abrazos de su familia y de sus amigos. Sostuvo el aliento. Seguramente Jesús era más poderoso que su enfermedad, ya que no tenía temor de tocarlo. ¿Significaba

que Jesús podría sanarlo? El corazón del leproso se llenó de esperanza.

Jesús dijo amorosamente:

—Quiero, sé limpio (Marcos 1: 41).

Y el hombre se dio cuenta, por primera vez, de que sentía la arena caliente en su cara. Extendió sus manos y vio que las partes blancas, sin nervios, habían desaparecido. Por primera vez en años, se tocó el rostro con las manos y palpó su nariz con sus dedos.

Luego, Jesús le dio al hombre una severa pero gentil advertencia. Tal vez Jesús colocó el brazo sobre su hombro mientras le hablaba. Dijo que el leproso debía seguir las reglas y dejar que el sacerdote lo examinara y viera que las llagas se habían ido. Esto debía hacerlo antes de contarle a nadie más lo que había pasado.

El hombre debe de haber aceptado, pero lo ocurrido era demasiado bueno como para mantenerlo en secreto! Debe de haber saltado y danzado de tienda en tienda mientras se dirigía al templo, tocando las cosas que no había tocado por años. Los fríos potes de metal, las frutas, las suaves sedas y los tibios cuellos de los asnos. “¡Jesús lo hizo!” debe de haber gritado. “¡Jesús me sanó!”

Finalmente, el hombre caminó hasta la puerta de su casa. ¿Puedes imaginarte cómo se sintió su familia al verlo? Entonces, por fin, estoy seguro de que su esposa y sus hijos lo abrazaron por primera vez en muchos años. Estaban juntos de nuevo. ¡Al fin en casa!

REFERENCIAS

- Marcos 1: 40-45
- Mateo 8: 2-4
- Lucas 5: 12-16
- DTG, cap. 27
- Creencias fundamentales 4, 22, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros" (2 Corintios 1: 3, 4).

MENSAJE

Mostrar compasión hacia los demás es una manera de servir a Dios.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 47.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE 1 Pedro 3: 8 y la historia de esta semana "Tocando lo intocable".

HAZ Busca en periódicos y revistas viejos, fotos de personas afligidas o con problemas. Recórtalas y haz un *collage*, dejando un espacio en la parte de arriba o de abajo para escribir el versículo para memorizar. Ubícalo en un lugar visible.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a reconocer a aquellos que están en necesidad.

Lunes

LEE 1 Pedro 3: 9.

BUSCA en el diccionario la palabra "compasivo". Marca las palabras de abajo que estén relacionadas con dicha palabra.

- caritativo
- humano
- cruel
- popular
- apreciado
- honesto
- misericordioso
- egoísta
- simpático
- enojado

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé un corazón compasivo.

Martes

LEE Marcos 1: 40-45.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, acerca de alguna situación que parezca de imposible resolución. Escribe una sencilla oración a Dios, parecida a la del leproso: "Señor si quieres..."

PIENSA Aunque a menudo Jesús no estuvo de acuerdo con los dirigentes religiosos, él le dijo al leproso sanado que se presentara ante el sacerdote. ¿Por qué piensas que hizo eso?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Eleva la oración que escribiste en tu diario de estudio de la Biblia, confiando en que Dios desea lo mejor para ti.

Miércoles

LEE Lucas 5: 12-16.

ESCRIBE la razón por la que crees que este milagro se conoció en toda aquella región. Escribe la respuesta en tu diario de estudio de la Biblia.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre la mejor forma de ayudar a quienes lo necesiten.

Jueves

LEE Filipenses 2: 1-5 y Romanos 12: 15.

LLAMA por teléfono a un amigo y pregúntale qué cree que significa "Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran" (Romanos 12: 15).

ANOTA cinco cosas específicas que tú y un amigo pueden hacer la próxima semana, a fin de vivir el principio que se encuentra en el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé el valor y la compasión necesarios para servir a los demás.

Viernes

DRAMATIZA la historia bíblica en el culto familiar de esta noche.

PIENSA dos ejemplos del reino animal en el que especies diferentes se ayudan mutuamente para sobrevivir. Describe las dos situaciones y aplícalas a un cristiano que ayuda a los demás. ¿En qué se diferencian?

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Jesús por su maravilloso ejemplo de compasión para con los demás.

